

Memorias de la
práctica artística en Nidos:

Espacio Público



NIDOS
arte en primera infancia



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES



Alcaldía de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Nicolás Francisco Montero Domínguez
Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes - Idartes

Catalina Valencia Tobón
Directora General

Astrid Liliana Angulo Cortés
Subdirectora de las Artes

Carlos Mauricio Galeano Vargas-Machuca
Subdirector de Equipamientos Culturales

Leyla Castillo Ballén
Subdirectora de Formación Artística

Adriana María Cruz Rivera
Subdirectora Administrativa y Financiera

Programa Nidos - Arte en Primera Infancia

Paola Andrea López Wilches
Responsable General

Carolina Ardila Guzmán
Responsable Administrativa

Olga Lucía Duque Aparicio
Laboratorios Artísticos

Michelle Lozano Uribe
Acompañamiento artístico territorial

Ana María Cuenca Córdoba
Gestión territorial

Arnulfo Velasco Garzón
Circulación

Camilo José Pérez Torres

Contenidos

Andrés Fabián Beltrán Calderón

Elvis Johan Merchán Julio

Iván Francisco Gómez Ayure

Laura Isabel Jáuregui Acuña

Leydi Marcela Galindo Cifuentes

Luis Carlos León Páez

Michelle Lozano Uribe

Equipo de sistematización

Elena Sánchez Velandia

Revisión externa del documento

Andrómeda Robin Catalina Contreras

María José Tafur

Diseño y Diagramación

Diego José Filella

Eduardo Jaramillo

Fotografía

Oficina Asesora de Comunicaciones

Yinna Alexandra Muñoz

Asesor de Comunicaciones

María Barbarita Gómez

Coordinación editorial

Tania Alejandra Calderón Ramírez

Corrección de estilo

Daniel Camilo Vargas Barrios

Ilustración

© Instituto Distrital de las Artes - Idartes

Octubre de 2020

Idartes

contactenos@idartes.gov.co

contactenos.nidos@idartes.gov.co

www.idartes.gov.co

Conmutador (571) 379 5750

Carrera 8 No. 15-46

Bogotá D. C.

Introducción

El **Programa Nidos - Arte en primera infancia**, del **Instituto Distrital de las Artes - Idartes**, ha desarrollado experiencias artísticas para niños y niñas de 0 a 6 años desde 2012. Su objetivo principal ha sido garantizar los derechos artísticos y culturales de las niñas y niños de primera infancia desde la gestación a través de una metodología conocida como experiencia artística. Una experiencia artística es una oportunidad única para jugar, un viaje de exploraciones sensoriales, un encuentro con las artes audiovisuales, las artes plásticas y visuales, la danza, la literatura, la música y el teatro. De tal forma, la experiencia artística es un organismo vivo donde se mezclan transversalmente todas estas disciplinas artísticas.

Estas atenciones se ofrecen en todas las localidades de Bogotá mediante encuentros familiares, atención en jardines y colegios, laboratorios artísticos de creación y eventos de circulación donde asisten niños y niñas en compañía de madres, padres, adultos cuidadores y maestras para compartir y disfrutar a través de las artes.

Desde las voces de quienes han hecho parte de los procesos del Programa Nidos - Arte en primera infancia y, orientando al componente de espacio público la lectura y análisis de los hallazgos recopilados entre los años 2017 y 2019, surge el presente documento, que busca acercarse a los procesos de construcción de memoria en la práctica de la creación artística.

Para abordar el concepto de espacio público y su comprensión desde el programa, se analizaron sistematizaciones de las localidades de Ciudad Bolívar, Engativá, Fontibón, Kennedy, San Cristóbal y Suba. Adicionalmente, se contó con los aportes de la estrategia de circulación y laboratorios artísticos para recopilar las distintas nociones e interpretaciones del quehacer artístico desde y para el espacio público, así como la importancia que este tiene en los procesos con las niñas y niños.

Las aproximaciones a los conceptos que desde Nidos se desarrollan, surgen de las interacciones con las niñas y niños, por tal razón, se generaron algunas definiciones que



partieron desde las nociones de espacios físicos y espacios extracotidianos, entendidos como esos lugares que proporcionan a las niñas y niños posibilidades diversas de habitar lo común y lo público.

En el análisis de los antecedentes de la creación en Nidos, encontramos experiencias artísticas que se conciben desde dos miradas: la primera, desde la representación del espacio público a partir del territorio y, la segunda, desde las experiencias que son pensadas o modificadas para llevarse al espacio público. Cada una representa una manera particular de abordar el espacio público desde diversas estrategias.

A partir de estas formas de abordar el espacio público, encontramos distintos enfoques para realizar las experiencias artísticas, que a su vez se conciben desde los ejes de la perspectiva artístico-pedagógica del programa, entre los cuales se destacan el cuerpo, las materias, los dispositivos, objetos y el espacio, entre otros.

Definiciones que enmarcan el quehacer

Partiendo de una concepción del espacio público que permita desligar la comprensión de la espacialidad como algo separado del habitar y rescatando el concepto de topofilia definido por el arquitecto y teórico Carlos Mario Yori como:

“[...] La dimensión poética del habitar, [que] busca plantear una teoría del lugar en la cual el lugar se entiende como un espacio que se construye en las relaciones con los otros y no simplemente como un espacio que se entra a ocupar (...) [esta dimensión] Busca crear sentimientos de pertenencia al mundo y de compromiso con este, tratando de encontrar la razón y sentido de nuestra propia vida en los espacios que habitamos” (2008) p.p 376.

Se comprende entonces el espacio público desde la práctica del habitar, que atraviesa las distintas formas en las que se experimenta el adentro y el afuera. En este sentido, el espacio público es entendido tanto desde los espacios que son cerrados, con unas infraestructuras determinadas, así como los que son abiertos, dispuestos en la ciudad para el encuentro, para transitar o permanecer. En ellos se experimentan las relaciones entre los distintos seres que integran la ciudad. Así, el espacio público se percibe como algo vivo, un conjunto de ecosistemas construidos tanto físicos-arquitectónicos, como abstractos, que se dan en el imaginario colectivo y en la apropiación particular de quienes lo habitan.

Este marco conceptual nos encamina a pensar el espacio público desde el quehacer del Programa Nidos, el cual se consolida fundamentalmente a partir del ejercicio de y con las niñas y niños. Así, las experiencias artísticas proporcionan un espacio público extracotidiano, caracterizado por esas nuevas maneras de habitar y vivir con las niñas y los niños.

Espacio público

Pretender una definición definitiva del espacio público se hace difícil al comprenderlo como un lugar vivo, un sistema orgánico que se construye y transforma de manera constante. Sin embargo, esta perspectiva nos permite realizar dos acercamientos generales que resultan positivos para la reflexión del mismo. El primero de ellos se establece desde un ejercicio topográfico orientado a los ordenamientos del espacio. El segundo pretende un acercamiento a la noción de espacialidad desde el tejido relacional que se construye en el habitar que discurre entre cuerpo-naturaleza-ciudad.

¹El espacio público es, en esencia, la conjunción de múltiples lugares que hacen parte de la particularidad de un entorno común y determinado. Las configuraciones espaciales que establecen esos lugares en la dimensión singular del espacio público pueden darse a partir de dos orígenes, desde lugares netamente físicos o desde *metalugares*, los cuales se presentan como apropiaciones del mismo.

Los *lugares físicos* se encaminan a describir todas aquellas estructuras de carácter natural o arquitectónico que poseen una forma determinada y sobre las cuales es posible establecer un principio de unicidad. Analizando esta categoría en el contexto bogotano, se contemplan lugares como, por ejemplo, desde lo natural, humedales, ríos, senderos, montañas y bosques. Desde lo arquitectónico, parques, calles, edificios, plazas, tiendas, panaderías, colegios, centros comerciales, casas, edificios, entre otros. Aclarando que dentro de la categoría de espacios físicos-arquitectónicos encontramos también aquellos espacios que aquí denominaremos como *sublugares*, siendo estos aquellos que componen o se encuentran supeditados a una estructura mayor como, por ejemplo, habitaciones, salones de clase, locales comerciales, corredores, entre otros.

Por otro lado, los *metalugares* se encaminan a describir a todas aquellas zonas imaginarias que no poseen una forma física tangible, pero que están constituidas por apropiaciones de información basada en lugares físicos, es decir,

1 El espacio público extracotidiano se define y desarrolla en la página 3

son las abstracciones y conceptualizaciones del espacio. Una calle, que de manera cotidiana puede ser un espacio para el flujo vehicular y el tránsito de comerciantes, se convierte en un metalugar cuando se ve resignificado bajo la percepción de las niñas y niños que experimentan ciertas vivencias particulares. Un ejemplo ha sido el tránsito del hogar infantil a los laboratorios artísticos, ya que algunos niños y niñas han nombrado una cuadra como *La calle de los gatos* al encontrar en este tránsito la presencia de un gato en un tejado. Desde allí que la Calle 111 C haya sido bautizada de tal manera.



De la categoría anterior puede desprenderse una más nombrada como *metalugares* de apropiación *subjetiva*, los cuales comprenderemos aquí como aquellas zonas geográficas más pequeñas que son apropiadas y referenciadas por la experiencia particular, o de algunos colectivos, sobre ciertos lugares físicos que no necesariamente son de acuerdo público, como, por ejemplo, rincones y corredores.

Estas apropiaciones constituyen el conjunto de percepciones y memorias que coexisten en la multiplicidad que habita la ciudad. Esta última es propuesta por Juan Carlos Jaramillo como el lugar que “*se ajusta a una memoria de otras memorias que llevan a recordar o a imaginar, buscar y encontrar otras ciudades que cada cual guarda dentro de sí.*”

(Jaramillo, 2003, p.87).

En este sentido, ampliar la noción de espacio y de lo público permite hacer nuevas lecturas del mismo, así, reduciendo la espacialidad al cuerpo, podremos comprender este como “*el primer espacio que se habita*” (Atuesta, 2019, p.37), con él y desde él somos al relacionarnos, por esto mismo se podría comprender como espacio de lo común y, en cierta medida, de lo público. El cuerpo se mueve entre su propia experiencia y esa inevitable colectividad, creando a su vez vínculos en las

“Relaciones con el espacio al que pertenece o con el espacio por donde pasa. Ese espacio puede ser el de la ciudad o el de la casa. En uno y en otro hay una travesía íntima y privada, así como una mirada pública y colectiva”

(Jaramillo, 2003, p. 83).

Así pues, el cuerpo habita y ronda los lugares físicos, los *sublugares* y *metalugares* de la ciudad, está condicionado, definido y es transformado por este entramado. Por esto mismo, también podremos comprender el espacio público como esa espacialidad en la que se integran todas las capas de memoria que se tejen entre los seres que hacen y habitan el ordenamiento rural-urbano de la ciudad, dando lugar a una particularidad histórica que es definida por fenómenos de diversa naturaleza que se dan de manera específica en un lugar y un tiempo determinados.

Por ejemplo, las características climáticas, las prácticas culturales de la comunidad que lo habita, o el impacto por el manejo determinado de los recursos del territorio. La superposición e interacción de esas capas de memoria van definiendo a su vez y, de manera continua, las percepciones y apropiaciones del mismo territorio.



El espacio público como lugar de lo extracotidiano

El espacio público extracotidiano es definido aquí a partir de los sentidos con los que el Programa Nidos busca proporcionar a las niñas y niños posibilidades diversas de habitar los espacios de lo común y lo público. De este modo, la experiencia artística se consolida como un dispositivo que permite intensificar, transformar y ampliar, por medio de los lenguajes artísticos, el juego y la imaginación, la experiencia de habitar la ciudad. Es así como el Programa hace parte de la transformación de las realidades y ordenamientos en los que se ha entendido y construido ideológica, urbanística y arquitectónicamente la ciudad.

Así pues, las experiencias artísticas como lugar de encuentro “suponen el reto de promover la creación colaborativa con el fin de enriquecer las interacciones entre las personas, lo anterior implica trascender el campo disciplinar para otorgarle un lugar esencial a la construcción de barrio, territorio y comunidad.

(Molina, 2019).



Por lo tanto, y partiendo desde las memorias del Programa, es necesario comprender la singularidad del espacio público desde su ordenamiento, memoria e identidad para construir, fortalecer y crear tejidos comunitarios a partir del ejercicio propositivo y performativo con las niñas y los niños. Por esta razón, es conveniente pensar en términos plurales y diversos la noción de espacio público.

Por otro lado, si tratamos de comprender las categorías de *sublugar*, así como la de *metalugar* de apropiación *subjetiva* en el marco de la implementación de las experiencias artísticas, podremos comprender las interacciones que en ellas se dan desde dos maneras valiosas e importantes. La primera, como la apropiación del territorio, determinada por la identificación, caracterización y conexión con el territorio que se procura en las experiencias artísticas en y para el espacio público, así como en el tránsito realizado con las niñas y los niños en los recorridos entre el laboratorio artístico y el jardín.

El ²laboratorio artístico se puede entender aquí tanto como un *sublugar*, por ser un espacio integrante de otras infraestructuras mayores, así como un *metalugar* de apropiación subjetiva por permitir o motivar su referencia desde las vivencias de las niñas y los niños en las experiencias artísticas. El segundo tipo de interacción se presenta desde la resignificación que se enfoca en los aspectos de interpretación subjetiva propia de la niñez en el espacio público y sus recorridos, dichas construcciones imaginarias nutren el espacio en el que se tejen los *metalugares*. Estas interacciones se convierten en insumos que, desde la investigación-creación, permiten evidenciar y analizar la experiencia sobre las maneras de habitar tanto de las niñas y niños, como del resto de la comunidad involucrada en el desarrollo e implementación de las experiencias artísticas.

Los lugares físicos, los *sublugares*, los *metalugares* y los *metalugares* de *apropiación subjetiva*, que conforman esta lectura del espacio público, se convierten también en un insumo valioso para la elaboración, adaptabilidad y utilidad de los dispositivos, ambientaciones y narrativas que integran las experiencias artísticas. Son entonces materias tangibles e intangibles que se presentan como elementos abiertos a la apropiación y resignificación que hacen las niñas y los niños del espacio público y de sus propios territorios.

2 El Programa cuenta con laboratorios artísticos ubicados en espacios como los Centros CREA, los Centros de Desarrollo Comunitario (CDC), la Cinemateca de Bogotá y el Museo Colonial.

Esto se puede ejemplificar a través del relato de Mónica Rodríguez, en el que el lenguaje se convierte en esa materia:

“[...] si [las niñas y los niños] juegan a estar vendiendo, a través del lenguaje empiezan hablar como un vendedor “¡llévelo a mil, llévelo a mil!”. Es un poquito eso, cómo ellos, a través de su mismo juego, expresan el espacio público en donde están ubicados.”

(Rodríguez, Mónica. (2020). Entrevista. Programa Nidos).

Por último, se hace importante resaltar, en el marco de las políticas públicas, el valor que las experiencias artísticas tienen como instrumento de participación e inclusión social, en este sentido, hay ciertamente un compromiso de escucha, acción y cooperación con la voz del otro, con la voz de las niñas y los niños. Esto permite que finalmente año tras año se renueve, desde la creación, la manera en la que cumplimos nuestra misión como programa. Podemos validar esta premisa bajo la construcción del territorio desde la significación del habitar que propone Carlos Mario Yory (2007):

“[...] la invitación que [se] hace... a los distintos actores sociales no es otra que al diseñar e implementar efectivos instrumentos de planificación participativa y concertación multiactoral-, orientados a promover la corresponsabilidad en la recualificación de nuestra relación con el mundo a través de la apropiación que seamos capaces de hacer de todos y cada uno de los lugares que habitamos” (p.386).

En síntesis, los nexos con los que se pueden vincular y comprender el espacio público desde las estrategias de atención del Programa, bien sea desde el ejercicio de apropiación o el de resignificación, permiten categorizar, desde lo extracotidiano, la vivencia de las experiencias artísticas, así como traducir en categorías tanto de naturaleza física y tangible, como abstracta y subjetiva, todas las intersecciones y confluencias que constituyen el espacio público desde la comprensión del lugar, que solo es posible al ser habitado.

Atenciones específicas desarrolladas por Nidos

Las experiencias que toman como referente el espacio público suelen relacionarse con un arraigo territorial donde se pone en escena elementos distintivos de los territorios, como su historia, personajes característicos o generación de memoria a través de los recorridos. Esta forma particular de abarcar el espacio deriva en propuestas artísticas como instalaciones que proponen simbolizar desde lo plástico elementos del territorio: montañas, calles, casas, charcos, señales de tránsito, lugares o paisajes con una invitación intrínseca al recorrido y a su contemplación. Además de dispositivos que buscan detonar preguntas y juegos a partir de los cuales las niñas y los niños logren acercarse y relacionar aspectos de su vida cotidiana con los territorios representados dentro de la experiencia artística. Así pues, hay una amplia presencia de lo plástico y de lo narrativo en su función de crear metáforas de los lugares a los que se alude: una caja que es una casa, una serie de títeres que son los ciudadanos con quienes nos encontramos en el día a día, un visor que sirve para hallar a los personajes que se narran en las historias ligadas al territorio, un material sin forma definida que permite moldear elementos de los contextos que habitamos.

Por otro lado, se encuentran las experiencias artísticas pensadas para el espacio público que puede ser abierto o cerrado. La memoria de lo sucedido en el Programa Nidos permite acoger en este punto a aquellas propuestas artísticas pensadas o adaptadas para intervenir una calle o para ser expuestas en un evento al aire libre, también representan oportunidades transitorias para habitar y vivenciar nuevos lugares dentro de los espacios públicos.

En este campo caben las experiencias que vienen desde la estrategia de circulación y cuyo formato se presenta como obras y conciertos para la primera infancia; las experiencias creadas desde la estrategia de atención en territorios y que son susceptibles de adaptarse para ser llevadas a espacios abiertos; las experiencias de laboratorios, que son entendidos como espacios públicos y desde donde se expanden las propuestas artísticas a las calles en el ejercicio de acompañamiento de las niñas y

niños en sus trayectos hacia los laboratorios; las intervenciones al aire libre de personajes que transitan e interactúan con los transeúntes y, por último, la presencia de una comparsa que se mantuvo en los eventos al parque y que se paseaba por los espacios con una propuesta musical realizada a partir de instrumentos hechos con material reutilizado.

En este campo se mezclan ambas formas de abarcar el espacio público en la creación, pues si bien hay experiencias que toman a este como elemento transversal de su intención artística, desde el espacio público para el espacio público, las hay también con una diversidad de instalaciones que se alimentan de lo ficcional y lo fantástico de otras situaciones y proponen desde allí escenarios particulares donde adentrarse: un bosque encantado, un mundo mágico dentro de un televisor, un paisaje marino, un viaje al espacio exterior o un encuentro con un monstruo.

Entre las propuestas o estrategias por parte del Programa Nidos para llevar las experiencias artísticas al espacio público encontramos:

Circulación



La estrategia de circulación permite llevar a lugares urbanos y rurales de la ciudad las propuestas artísticas del Programa Nidos. Esta, a partir del año 2016, empezó a consolidarse como modelo de creación de obras de pequeño formato para la primera infancia. Así, en las

experiencias artísticas de esta modalidad de atención, se realizan montajes ideados para ser instalados en jardines infantiles, plazas y parques, también se cuenta con los nidos inflables que se ubican en espacios abiertos debido a su amplio tamaño. Sus propuestas son de orden interdisciplinar. Sin embargo, se acentúan en el lenguaje de las artes escénicas y la música para elaborar obras donde el público puede interactuar a través de la contemplación y la participación en juegos que se desprenden de las propuestas narrativas.

Dentro de las atenciones de circulación, el espacio público siempre entra a ser tenido en cuenta, pues su característica itinerante permite llegar a espacios abiertos y cerrados de las comunidades, por lo cual se requieren las minucias de una logística de instalación y de organización que permita una interacción con los espectadores.

Eventos en espacio público

Los eventos realizados por el Programa Nidos han convertido el espacio público en escenario de participación de la ciudadanía a través de propuestas artísticas que invitan a la interacción e intervención de estos escenarios. Se destaca *Bebés al parque*, que se constituye como el principal evento del Programa por garantizar el acceso al arte y la cultura a las niñas y niños del Distrito. Este evento reúne una gran variedad de experiencias artísticas que convoca la movilización de familias de distintas localidades, esto con ayuda del equipo de gestión territorial que organiza y planifica, desde los territorios, la asistencia de niños y niñas con sus acompañantes.

Bebés al Parque ha contado con seis ediciones que han permitido una apropiación y disfrute de las artes por parte de las niñas y niños de la ciudad, lo cual ha permitido posicionar el Programa como garante de sus derechos culturales. Asimismo, armoniza procesos con aliados estratégicos para ampliar la oferta cultural en espacio abierto, como el Programa Crea, el Instituto Distrital de Recreación y Deporte - IDRD, así como la Red de Bibliotecas Públicas - Biblored y distintas gerencias del Idartes.

Por otra parte, *Al parque con mi pa* ha permitido visibilizar el rol de los hombres en la crianza de sus hijos, resaltando su relevancia en la construcción de los vínculos afectivos en el desarrollo integral de las niñas y los niños.

Este evento ha posibilitado encuentros e interacciones que no suelen darse en otros contextos. Como particularidad, la oferta de experiencias suele estar acompañada por duplas artísticas conformadas por hombres. Por su parte, las jornadas de lactancia materna, en pro de celebrar y promover el acto de amamantar a las niñas y niños como parte de sus derechos fundamentales, ha permitido una conexión más íntima entre la madre y sus hijos alrededor del arte.



Por último, se destaca la estrategia *Calles de juego*, que le apuesta al arte y al juego, recuperando el espacio público para las familias, proponiendo otras formas de habitar el territorio. Hasta el momento se han llevado a cabo dos versiones, una realizada en el sector de La Mariposa de la localidad de Usaquén (barrios Cerro Norte y Santa Cecilia), y otra en

el barrio La Acacia en la localidad de Ciudad Bolívar, que goza de algunas particularidades que referiremos a continuación:

Calles de juego: hacia un ideal posible

La versión *Calles de juego* del año 2018 marcó un antecedente significativo con relación al trabajo en espacio público. Permitted afianzar los lazos comunitarios e involucrar al Programa en la realidad local, generando así una planeación conjunta donde se abrió campo al arte y a la infancia como elemento central.

Las alianzas clave para hacer realidad los eventos fueron Casa de la infancia, que a su vez fueron voceros de una propuesta internacional llamada Urban 95 de la Fundación Bernard Van Leer, y que se proponía hacer habitable la calle para las niñas y niños. Las dinámicas propias del evento permitieron que los habitantes del barrio La Acacia, en la localidad de Ciudad Bolívar, vieran transformado su barrio en un espacio de encuentro e interacción donde distintos personajes, juegos y experiencias vivieran un día que conectó el arte y la comunidad. El proceso de construcción colectiva dio la posibilidad de concertar no sólo el uso de sus calles y fachadas, sino el interior de sus casas para el montaje y realización de las experiencias. Esto posibilitó un tránsito constante trastocando los límites entre el adentro y el afuera, donde por un día el espacio privado fue también espacio público.

Para el 2019, se desarrolló la segunda versión de *Calles de Juego* en el sector de La Mariposa en la localidad de Usaquén. La apuesta del equipo territorial de Usaquén-Chapinero fue generar un proceso a partir de las lecturas territoriales y la comprensión del contexto en el que habitan las niñas y niños para llevar una propuesta a las calles y proporcionar una apropiación de los lenguajes artísticos en el espacio público, así se llevaron a cabo procesos con la comunidad e instituciones que generaban procesos con la Secretaría de Hábitat y con Urban 95, aliados iniciales para llevar a cabo esta iniciativa. Así mismo, se contó con el apoyo de los líderes comunitarios.



Laboratorios artísticos: entre el adentro y el afuera

Los laboratorios artísticos del Programa Nidos son lugares físicos enriquecidos, cualificados y caracterizados a partir de intenciones estéticas específicas, concebidos como escenarios de encuentro interdisciplinar e intergeneracional que abren la posibilidad de generar procesos comunitarios, de experimentación, creación colectiva, e intercambio de saberes donde los cuestionamientos e indagaciones planteadas surjan de las preguntas y definiciones de las niñas y niños.

En esta indagación y construcción de memoria se concibe a los laboratorios, desde las voces de los artistas, como espacio público, generando un puente entre el adentro y el afuera a partir de la expansión que se hace de las experiencias artísticas hacia la calle en un ejercicio de acompañamiento de las niñas y niños en su trayecto del jardín al laboratorio y, de la misma manera, como una necesidad de aprovechamiento del tiempo que transcurre en los recorridos.

Esto suele darse a través de personajes o elementos de las experiencias que son llevados al afuera y que conectan a las niñas y niños con la narrativa de la experiencia. De esta manera, las propuestas artísticas de los laboratorios, que suelen tener instalaciones o dispositivos hechos para ese espacio en específico, ligan aspectos de sus relatos con las dinámicas propias de unos trayectos que, a su vez, son imprevisibles y susceptibles de ser observados y dinamizados en su conexión con las experiencias artísticas.

Por otro lado, los laboratorios artísticos, como lugares abiertos a la comunidad, constituyen un espacio público cerrado donde se tejen relaciones artísticas y comunitarias que los hacen referentes de arte para la primera infancia en la ciudad.

Comparsa Kennedy: habitar y crear desde el territorio

Un ejemplo importante de la conjugación de la creación, desde y para el espacio público, es la comparsa creada por el equipo territorial de Kennedy en el año 2019. Esta se creó a partir de la investigación sobre el territorio por medio de referentes teóricos y recorridos por la localidad, que permitieron reconocer las diferentes dinámicas y tejido social que conforman el territorio. Se resalta, como insumo importante para el proceso de creación de la comparsa, la jornada de siembra de árboles o “Sembratón” hecha en el Humedal El Burro, que convocó a los habitantes de Kennedy, especialmente al grupo de comunidad asistente al Laboratorio Artístico Mar de los Sentidos, a los artistas comunitarios y a los entes encargados de la protección del humedal. Estas indagaciones permitieron, no sólo reconocer la localidad, sino llevar el territorio al ejercicio de creación, dando luz a la comparsa inspirada en el patrimonio natural. En su creación participaron todos los artistas desde sus saberes.

Esta comparsa fue llevada al espacio de La Lente, realizada en diciembre de 2019. Es importante reconocer que cuenta con la potencialidad de recorrer otros ámbitos del espacio público donde las niñas y niños puedan disfrutarla y ser parte de ella, haciendo parte de los eventos masivos del programa.

Descubrimientos del Programa

Creación y saber artístico

El ejercicio de creación de experiencias artísticas permeadas por el espacio público posee una amplia carga referencial del mismo. Los artistas comunitarios cuentan, en primera instancia, con aquellos lugares, historias o elementos que caracterizan sus entornos y desde allí tejen sus creaciones que, en una amplia medida, en su ejecución, están ligados a conceptos de recorrido, reconocimiento, contemplación, vínculo y apropiación. Es, además, una cuestión de transpolar desde el arte los espacios de un lugar a otro, del afuera al adentro y viceversa.

Tomar elementos de los lugares que se transitan y que configuran el espacio público y llevarlos a otros espacios cerrados o abiertos donde pueden ser vivenciados desde las poéticas del arte. En una observación detenida de las formas en que el espacio público está presente en el ejercicio creativo de quienes hacen experiencias artísticas, encontramos algunas particularidades inmersas en la generalidad de los modelos de atención del Programa Nidos y que a continuación presentamos.



como el dibujo, la observación del entorno en las calles o la construcción de ciudades. Todo como un aliciente que acompaña a la memoria y que permite evocar lugares o situaciones comunes dentro de su cotidianidad. Así, elementos como mapas, brújulas o lupas (relacionados a la ubicación o a la búsqueda), son tenidos en cuenta en la elaboración de experiencias artísticas, pues funcionan como pretexto para que las niñas y niños entren en el lugar del juego que los conecte con las narrativas que invitan al descubrimiento de particularidades dentro de un territorio:

“Fue entonces cuando el niño enunciaba y mostraba sobre este mapa el camino por el que su madre transitaba, contagiando a los otros niños a realizar estas mismas relaciones. Entre ellos se contaban los caminos por los que caminaban con sus padres, el lugar del jardín, por lo que se construyó todo un juego de relaciones entre el dibujo y los espacios de su cotidianidad”.

(González Santiago, González Néstor. (2019). Sistematización artística de la experiencia Mochilero Montañero, localidad San Cristóbal. Programa Nidos).

Los materiales como las telas, el cartón, los tubos de PVC, las pinturas, la espuma y los sintéticos son ampliamente usados para la elaboración no sólo de dispositivos sino de techos, pisos e instalaciones y hacia ellos hay una predilección debido a la versatilidad de sus usos y la posibilidad de elaboración de dispositivos de fácil transporte y poco peso.

Objetos y materiales

Dentro de la creación estrechamente ligada a lo territorial se destacan unas singularidades en la elaboración tanto de espacios como de dispositivos artísticos. En ello juega mucha importancia el lugar de lo plástico y lo sonoro, pues son lenguajes que permiten simbolizar elementos del territorio o generar ambientes que evocan paisajes urbanos y rurales.

Hay, además, una intención intrínseca dentro de la ideación de los artefactos que componen las experiencias y que, en cierta medida, apunta a detonar la memoria de las niñas y niños al conectarlos con juegos que sugieren acciones

A esto se suma también los materiales orgánicos que se toman del mismo entorno como hojas, ramas, semillas o tierra que generan una presencia más acentuada del territorio. Los dispositivos suelen variar dependiendo de la modalidad de atención y más concretamente del espacio donde se vaya a realizar una experiencia. En este sentido, entra a ser tenida en cuenta la adaptabilidad de los dispositivos en función de la intención de la experiencia y las condiciones climáticas, espaciales y de tránsito de los espacios públicos.



“Lo que más adaptamos fue el juego, por ejemplo, en la experiencia antigua [la presentada en espacios cerrados], teníamos luz negra porque todo era oscuro y pues claro, en la calle no había posibilidad de hacer eso, entonces lo que hacíamos con luz negra lo hicimos con tiras de colores que brillaban y eran muy fuertes, muy llamativas. Eso era lo que reemplazaba las luces de colores. Esas tiras eran las que nos movían a todos, involucrando a quienes iba pasando...”

(Portocarrero, Jacqueline. (2020). Entrevista, Programa Nidos).

Cuerpo

La evocación de espacios trae consigo una notable insistencia en las maneras en que el cuerpo puede estar presente en ellos: el cuerpo en un espacio atravesado por el juego que brinda múltiples posibilidades de acercarse, alejarse, permanecer y recorrer lugares de la ciudad que son prohibidos, evitados o no están pensados para la infancia. Se presenta así una irrupción de la cotidianidad respecto a las formas de interactuar con el afuera y el adentro de lo público, puesto que, además, permite instalar nuevas acciones que se desinhiben de las formas en que los espacios exigen a los cuerpos su tránsito y permanencia.

“Siempre la idea era como una invitación a movernos por todo el espacio, bailábamos bajo la malla de estrellas que era en la ciudad de noche. Igual con las señales de tránsito, como las poníamos traslúcidas con colores, también por ahí todo el tiempo estaba la invitación a jugar a escondernos. En los charcos, la invitación era al saltar”.

(Solano Carlos, Wilches Aída. (2018). Sistematización artística de la experiencia Descubriendo mi ciudad. Localidad Ciudad Bolívar. Programa Nidos).

El cuerpo entra a entenderse también como una materia gracias a la cual son posibles acciones artísticas en los espacios, y su amplio potencial de mimesis ha permitido a los artistas encontrar en él una versatilidad de opciones cuando se trata de llevar sus propuestas a los espacios abiertos. En un amplio campo

se encuentran los personajes que, desde lo corporal, buscan la interacción con el público e invitan a realizar acciones que atraviesan la incertidumbre de lo espontáneo y, al tiempo, invitan al otro a adentrarse en la capacidad simbólica del cuerpo para actuar con relación a situaciones ficcionales. Sumado a esto, el cuerpo entra también como un vehículo que lleva la poética de las experiencias artísticas y la transporta a distintos espacios, creando situaciones particulares que se encuentran o son atravesadas por otros cuerpos.

Por otra parte, se halla también instalada en la estrategia de circulación una idea del cuerpo como dispositivo, allí, el cuerpo entra a ser parte de las escenografías a través de personajes y se propone como solución a la adaptabilidad de las experiencias artísticas para espacios que no gozan de las condiciones técnicas para la para la instalación de escenarios.

“Y se empieza a tener en cuenta cómo adaptar la experiencia al espacio público cuando no tengo de dónde colgar y cómo el personaje se vuelve parte de la escenografía para que la escenografía no incida tanto”

(Pardo, Karen. (2020). Entrevista. Programa Nidos).



Así pues, cuerpo y espacio tienen una correspondencia recíproca, pues el acto artístico está acompañado del cuerpo, de sus acciones en el espacio y el espacio. Transformado a través de la intervención artística, el espacio brinda al cuerpo otras posibilidades de ser habitado, observado y entendido.



Espacio

El espacio es algo que, como se venía abordando en el anterior apartado, está profundamente ligado al cuerpo. Aquí lo mencionaremos, además del tiempo, pues los tres, espacio, cuerpo y tiempo son aspectos que coexisten en la creación de experiencias artísticas.

Esto es ampliamente notorio en el ejercicio de adaptabilidad al exterior y es una vertiente que aparece con más frecuencia en las dinámicas de los laboratorios artísticos. Si bien estos son considerados espacio público, el constante transitar de los artistas con las niñas y niños entre el adentro (laboratorio) y el afuera (la calle), conlleva a que se desplieguen estrategias para que, en el hacer, sus experiencias artísticas estén presentes en ambos lugares. Esta repercusión en la creación provino del factor tiempo, pues el recorrido que debían hacer con las niñas y niños hacia el laboratorio restaba minutos de permanencia y disfrute de la experiencia.



No obstante, aquella situación de dividir los tiempos de la experiencia sumó otras prácticas y nuevas ideas entre las cuales se evidencia, por un lado, un interés casi implícito entre los artistas de los laboratorios por considerar los recorridos con las niñas y los niños como un momento de amplia importancia, pues supone un encuentro de la experiencia artística con los transeúntes y la comunidad en el afuera y, también, como un momento en que la observación del entorno puede convertirse en un insumo desde el cual alimentar las dinámicas de creación.

“Decidimos tomar los recorridos (los cuales son tiempos en donde uno puede caminar y dialogar con las niñas y niños) como insumos para la creación y planeación. En los recorridos empezamos a jugar, buscando líneas: ¿Dónde

había líneas?, ¿de qué color eran las líneas? De manera que el recorrido se empezaba a transformar en función de esto... A partir de este juego, de buscar líneas, algunos lugares empezaron a aparecer y a reconocerse estructuras y lugares como las tiendas, casas y otras estructuras que eran familiares a ellos, que eran parte de su hábitat, de su barrio.”

(Solaque, Jenny. (2020). Entrevista. Programa Nidos).

Hacer una experiencia artística implica también crear espacios en los cuales existe un orden donde los objetos, dispositivos, materias y personajes tienen una razón de ser en función a unos tiempos, una narrativa y unas situaciones que los justifican. Si a ello sumamos la versatilidad en su diseño para adaptarse, trasladarse e instalarse en distintas partes, entonces, podemos ver a una experiencia artística como un espacio que se mueve y se instala en otros espacios. En este sentido, es un *sublugar* que lleva consigo una invitación sobre los cuerpos a habitar e instalar acciones a través del juego y del encuentro con los otros que también la habitan.

“Sí hay un reconocimiento como de que el espacio público también es para los bebés y a veces se siente inseguro, pero cuando llega Idartes o cuando llega Nidos, pues te da la posibilidad de que los más pequeños lo habiten y los papás y los cuidadores se sienten seguros de que ellos están ahí porque ven que eso es algo que está hecho especialmente para ellos”

(Pardo, Karen. (2020). Entrevista, Programa Nidos).

Entonces, para llegar a lugares extracotidianos de lo público, se crean espacios y se mueven dichos espacios. En el primer caso, es evidente la labor creativa que toma elementos del territorio o de la ficción para generar ciertas narrativas que aterrizan en la experiencia artística atravesada por la multiplicidad de los lenguajes del arte. En el segundo caso, está el ejercicio de expansión o adaptación de esa experiencia artística a otros espacios que sugieren retos logísticos, pero que son otra vía para llevar el arte a lugares públicos.



Interacciones

Las maneras de acercarse e interactuar con las niñas y niños son diversas dependiendo del contexto. Como exploradores del mundo que se les presenta, los adultos asumen el papel de mediadores. El arte devela nuevas maneras de conectar con la infancia y el ejercicio de creación lleva consigo la huella de los niños que crean junto al artista. Las interacciones en el espacio público permiten ver las relaciones que se tejen en este y entre sus habitantes.

Generalmente, se concibe el espacio público como lugar propio de los adultos, sin embargo, Nidos ha posibilitado la reivindicación de lugares esenciales para otorgar un espacio a las niñas y niños de la ciudad pues, a través de sus experiencias artísticas y modalidades de atención, permite llevar el arte y propiciar nuevas maneras de habitarlo, abriéndole lugar a la importancia de las interacciones que, según las ideas de Carlos Mario Yori, expuestas al inicio, es lo que hace que se creen los lugares más allá del simple hecho de estar presente en un espacio determinado.



En la estrategia de circulación se rastrea un interés constante por la adaptabilidad de los montajes y puestas en escena determinados en cierta medida por las características de los espacios, ya que cada uno cuenta con distintas condiciones que influyen en la consecución de las experiencias. En este sentido y, de manera paralela, las interacciones también se modifican con la población y el número de asistentes, esto presupone nuevas formas de creación o adaptabilidad de las propuestas artísticas del Programa.

“Nosotros investigamos sobre cómo ampliar el concepto de interacción porque además se atendían grupos grandes, es decir, las experiencias se podían hacer con 200 o 300 niños, entonces esta relación cercana de niño-artista es un poco compleja para abarcar esos números de público. Y empezamos a hacer una investigación de cómo la interacción también puede darse a través de la contemplación, de las narrativas de los niños, de los juegos que se dan entre ellos cuando se les hace una propuesta.... algunas experiencias rompían lo que uno llamaría la cuarta pared para, justamente, tener micro momentos de interacción directa, pero también habían interacciones más a distancia a nivel visual y narrativo.”

(Pardo, Karen. (2020). Entrevista, Programa Nidos).

Ambientes



En la planeación de las experiencias se suele dar una clara distinción entre ambientación visual y ambientación sonora. La primera, cargada de elementos representativos de la intención artística, donde se vislumbra un interés por la resignificación de los espacios. Es constante el concepto de “viaje” que conecta con parajes reales o ficticios a través del juego y transformación de objetos no figurativos que se acercan a la abstracción. En los laboratorios artísticos, debido a su naturaleza fija, es posible generar instalaciones con montajes más complejos que dialogan con la estética propia de cada espacio, lo que en ocasiones es un reto debido a la carga gráfica y demás elementos propios del espacio. Se hace protagonista el uso de materias visuales con luces que generan contrastes y hacen parte significativa de la narrativa de la experiencia. Por su parte, en las experiencias territoriales se identifica el uso de colores que evocan el afuera y la utilización de telas para dividir los espacios y un amplio aprovechamiento del piso. Por otro lado, es importante tener en cuenta que debido al constante traslado de las experiencias hacia los eventos del Programa, estas van desarrollando un componente de adaptabilidad, explorando soluciones de montaje que en ocasiones genera que los artistas replanteen elementos de la narrativa y ambientación.

Por su parte, en la ambientación sonora se toman elementos de la intención artística para generar en las niñas y niños distintos efectos que los vinculen a la experiencia. En ocasiones, se busca un ambiente neutro que disponga a los participantes a focalizar su atención hacia lo escénico, o bien, se espera que el paisaje sonoro acompañe la exploración con sonidos alusivos a diversos entornos. Así pues, lo sonoro juega un rol importante, pues además de ayudar a generar la idea de un espacio específico, marca momentos dentro de la experiencia que se traducen en ritmos y tiempos de la misma.

“El guión de la experiencia artística estará trazado por dos ambientaciones sonoras de 50 minutos, se propone que sea de esta duración puesto que la experiencia artística dura aproximadamente ese tiempo. Estas dos ambientaciones se mezclarán, generando un solo sonido en el espacio”

(Beltrán Andrés, Díaz Natalia. (2019) Sistematización artística de la experiencia Cretagramier. Localidad Suba. Programa Nidos).

Para la creación de ambientes, el uso de los espacios es un factor indispensable y tiene sus particularidades según la forma en que desde la creación haya sido abordado el espacio público. Cabe mencionar acá las propuestas que se inspiran directamente en un territorio y lo simbolizan en la experiencia artística. En ellas se destaca la importancia de tomar objetos o materias que son parte del ecosistema para instalarlos en la propuesta de ambientación, pues con ello se logra afirmar la presencia del mismo, algo que también se busca a partir del uso de los colores a través de los cuales se puede simbolizar un territorio.

“Se le harán [a la instalación] extensiones colgadas en telas de colores desde alguno de los vértices de la montaña con la intención de generar escenarios con diferentes tonos de colores simulando diferentes territorios: desiertos, mares, selvas”

(González Santiago, González Néstor. (2019). Sistematización artística de la experiencia Mochilero Montañero. Localidad San Cristóbal. Programa Nidos).



Gestión y operación en espacio público

Dentro de las estrategias del Programa Nidos, y las acciones que se adelantan para los espacios públicos, se destacan aquellas que se generan por las articulaciones interinstitucionales, estas permiten reconocer el espacio público como un escenario de garantía para permitir el acceso a la oferta cultural y artística, posibilitando un acceso directo a las comunidades que se detectan como prioritarias, en este caso las niñas y niños de la ciudad.

“La oferta cultural está centralizada y el espacio público no está diseñado para las niñas y niños, también se limita el acceso a la cultura a las niñas y niños en estos entornos”

(Velasco, Arnulfo. (2020).
Entrevista. Programa Nidos).



Las articulaciones, en la mayoría de veces, se llevan a cabo con entidades públicas como Secretaría Distrital de Integración Social - SDIS, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF, Secretaría de Educación Distrital - SED, Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deportes - SDCRD, Instituto Distrital de Cultura, Recreación y Deportes - IDRD y la Red Distrital de Bibliotecas Públicas - BiblioRed, entre otras. Esto implica movilizar acciones entre las distintas entidades y unificar planes de trabajo para propiciar eventos donde las comunidades tengan acceso a las distintas ofertas en el espacio público, algunas de estas acciones se desarrollan en diversos lugares como parques, plazas o bibliotecas.

Nidos articula su gestión por medio de las mesas sectoriales de cultura, en las cuales se generan acciones que permiten el disfrute del arte y la cultura. Estrategias como FestiParques, Picnic Literarios y Lectura Bajo los Árboles, propician la necesidad de adaptar las experiencias artísticas para el espacio público, generando espacios *extracotidianos*, entendidos como lugares que proporcionan a las niñas y niños posibilidades diversas de habitar lo común y lo público.

Por otro lado, la gestión de escenarios de apropiación del espacio y participación de la comunidad se evidencia en *Calles de Juego*, realizado en el barrio La Acacia, donde la gestión y la capacidad de convocar de esta estrategia del Programa, concibió espacios de diálogo con la comunidad y sirvió de puente con otras instituciones privadas como Urban95 y públicas como SDIS para desarrollar este evento.

“*Calles de juego* de La Acacia se desarrolló a nivel central por medio del anterior coordinador Mauricio Galeano, así mismo se articuló con Casa de infancia, colegios, comunidad, gestores comunitarios, alcaldía local, Secretaría de Seguridad y la Secretaría de Movilidad por temas de circulación y cierre de vías”

(Velasco, Arnulfo (2020). Entrevista. Programa Nidos).

Esta apuesta en el espacio público permitió que la comunidad habitara los entornos públicos del barrio por medio de experiencias que resignificaron y se apropiaron de las calles de La Acacia, donde las niñas y niños vivieron lo que generaciones anteriores experimentaron, bien sea el encuentro con sus vecinos o los juegos tradicionales que conjugan los saberes de los abuelos tíos y padres, tradiciones complementadas con las experiencias artísticas del Programa para reconocer a las niñas y niños como sujetos activos en la sociedad.

“Nidos se ha preocupado por llegar a las familias de los niños en cualquier escenario posible. Tengo conocimiento que, desde sus comienzos, el Programa, por ejemplo, se acercó a las familias en los parques y lugares abiertos, también reconoce una condición de la infancia de las familias. El espacio público es un espacio vital de interacciones y crecimiento del ser, es espacio fundamental de interacciones”

(Poveda, Daniel. (2020). Entrevista. Programa Nidos).

La convocatoria inicial de esta apuesta surge con aliados estratégicos públicos y privados. Generando la convocatoria de la comunidad, cada uno propuso generar una estrategia de convocatoria que familiariza el proceso que se adelantó en La Acacia. Desde Nidos, la convocatoria comienza desde la necesidad de integrar a la comunidad en el proceso, así, personas de las casas circundantes y negocios recibieron de primera mano la información por medio del equipo territorial de Ciudad Bolívar y el equipo base asignado para el 2018: Amulfo Velasco, Dayana Molina y Daniel Poveda, quienes, valiéndose del voz a voz con la comunidad, pudieron acercar algunas personas de la misma a los procesos derivados de la creación artística y reproducción del evento: “La convocatoria se desarrolló puerta a puerta, así mismo se generó contacto con el párroco para anunciar el evento, también se articuló con el salón comunal.” (Poveda, Daniel. (2020). Entrevista. Programa Nidos).

Los procesos que dieron como resultado el interés por parte de la comunidad, propiciaron que el espacio público fuera habitado de nuevo por los mismos, generando confianza en las instituciones implicadas y retomando el encuentro con sus vecinos, afianzando lazos y tejidos comunitarios que proporcionaban un ambiente adecuado para los niños que no frecuentaban más que para transitar estos espacios. Así mismo, el reconocimiento de las instituciones o jardines aledaños por parte de la gestión territorial permitió reconocer la necesidad de generar sitios y entornos seguros en el espacio público con el propósito de proporcionar otros posibles lugares de juego y desarrollo, considerando que las instalaciones de algunos jardines no contaban con espacios amplios para diversificar los juegos: “muchos de los jardines son pequeños y necesitan de estos espacios, abrir los espacios para los juegos y las apropiaciones del espacio público por parte de los niños.

(Velasco Arnulfo. (2020). Entrevista. Programa Nidos).

Esto derivó en una estrategia conjunta de acciones que, desde el equipo de gestión territorial, aportaron en la articulación e implementación de experiencias artísticas creadas a partir de las constantes interacciones con el contexto y las necesidades propias del barrio. Eventos alternos como el *Circuito de la Caminabilidad* en Ciudad Bolívar, como su nombre lo indica, pretenden estimular la caminabilidad en el territorio, por lo tanto las experiencias como el acompañamiento de personajes fueron importantes para acompañar el tránsito de grupos por cada una de las calles.

Estas apropiaciones de los entornos públicos se evidencian en el evento más significativo del Programa, que se realiza desde el 2013, *Bebés al parque* ha logrado movilizar durante sus seis ediciones a niños y niñas con sus adultos cuidadores. Es un evento en el cual el trabajo institucional e interinstitucional gesta espacios para la apropiación y el disfrute del arte en el espacio público mediante experiencias pensadas para espacios al aire libre, de igual forma sucede con los circuitos artísticos realizados en el Complejo Artístico El Parque (Parque Nacional) y *Al parque con mi pa’*.

Apropiación conceptual

Reflexiones y conceptualización

Procurar definir el espacio público, a lo largo de este documento, ha sido una misión que no ha dejado de ser interesante. Se han encontrado múltiples perspectivas que han nutrido y consolidado el entendimiento sobre el mismo, bien sea desde los lugares físicos, *sublugares* e inclusive los *metalugares*, los cuales se constituyen a través de acuerdos y convenciones en el imaginario colectivo.

Ha sido tan enriquecedor el proceso de investigación que, a su vez, estas mismas perspectivas encontradas han permitido converger en la definición de un espacio público desde la idea del habitar, es decir, de *ser y estar* en esos lugares que ocupamos y, aún más allá y no menos importante, este camino develó que el mismo Programa Nidos concibe y define de manera particular al espacio público desde el corazón de su práctica, en otras palabras, un espacio público que emerge en la vivencia y la memoria de las experiencias artísticas.

Por ejemplo, generando una memoria de estos procesos de apropiación conceptual en los integrantes del Programa Nidos, podemos citar en un primer momento a la artista comunitaria (AC) Liliana Talero, quien resalta la conciencia personal acerca del espacio público visto como un *Lugar* y un *Metalugar* sobre el que, efectivamente, hay un potencial que llega a incidir en la creación de experiencias artísticas para primera infancia:

“[...] cuando empiezas a darte cuenta de que en el espacio público (desde su cotidianidad, desde su recurrente presencia) no se tiende a observar o a examinar, allí hay una importancia en el acercar simbólicamente parte de este espacio público en las experiencias artísticas... Desde ahí me di cuenta de que el espacio público contiene muchas cosas que pueden ser trabajadas, bien sea desde un poste o cualquier objeto que entre en relación con el ser humano”

(Talero, Liliana. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

Este trabajo de conciencia sobre el espacio público partirá siempre desde un momento de reflexión, en donde el habitar, esa manera de ser con y en el espacio público, tiene un efecto en torno a cómo podemos transformarlo. El AC, Brayan Aguilar, nos invita precisamente a pensar el espacio público como ese lugar o *metalugar* cualquiera en donde hay un valor agregado en esa acción de ocupar, de sentir y de expresarse (desde el propio cuerpo) en este. Es el espacio público, para Brayan Aguilar, un constante ejercicio de apropiación y resignificación.

“[...] apropiarse o resignificar implica incomodar... siento que uno siempre está habitando los espacios de manera distinta y el transformarlos implica, a su vez, un cambio en la manera de habitarlos no solo desde lo perceptible, sino también desde lo emocional, lo cual concluye en un ejercicio de autoobservación importante”

(Aguilar, Brayan. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

Ahora bien, la responsabilidad que se adquiere como habitantes de este espacio público (y por lo tanto común), que señala el artista comunitario Brayan Aguilar, es importante que sea pensada desde el marco de la convivencia social. Es por eso que esa acción de habitar, que caracteriza el ecosistema del espacio público es, sobre todo, compartida. De manera que el espacio público es también un lugar de encuentro y tránsito en sociedad, es un lugar vivo que, y como dice la artista comunitaria Jenny Solaque, “[...] no solo se habita (desde lo individual), sino que habla también de las personas que hacen parte de esos espacios”

(Solaque, Jenny. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

De igual manera, no podemos dejar de lado la importancia de estas reflexiones desde el quehacer del Programa, ya que de manera constante las experiencias artísticas están dotando al espacio público de otras formas de habitarlo, permitiendo en ese sentido nuevos significados del mismo. Todos estos insumos, disponibles en la cotidianidad, se elevan a un nivel extracotidiano en donde hay un habitar comunitario desde el juego: niñas, niños, artistas y demás actores se unen en un flujo

de imaginación apropiando y resignificando el espacio público, construyendo nuevos lugares y maneras de habitarlos. La AC, Jenny Solaque, invita a expandir y llevar esta conciencia sobre el habitar el espacio público desde la propia labor como artista comunitario del Programa Nidos, es decir, refundar el espacio público para y desde la primera infancia con base en la apropiación y resignificación que se hace del mismo a través del lenguaje de las experiencias artísticas:

“[...] por lo que considero importante no sólo apropiarse y resignificar los espacios a través de las propias experiencias (para uno), sino que para nosotros, como artistas de Nidos, apropiarse y resignificar es una guía para poder darle un sentido a las experiencias artísticas, por lo que es darle un sentido a esa construcción que hacemos y, a su vez, que lo que nosotros creamos no termine siendo ajeno para las niñas y niños, sino que se logren crear puntos donde ellos puedan estar, mencionar o recordar un lugar habitado, pero ahora visto desde otra perspectiva mediada por las experiencias artísticas”

(Solaque, Jenny. (2020) Entrevista. Programa Nidos).



Finalmente, cabe resaltar que las mismas experiencias artísticas también llaman a la puerta de los propios artistas comunitarios.

El potencial creativo que se ejecuta en cada planeación, y que se manifiesta en la implementación de experiencias, es también un momento de apertura hacia la reflexión, los hallazgos, la apropiación y resignificación de un mundo. Cuando las experiencias artísticas se fusionan con y en el espacio público, nace una oportunidad de cambio sobre el entendimiento y las formas de habitar cotidianamente los lugares.

Como lo menciona el AC Andrés Beltrán, ese cambio en la significación sobre la idea del espacio público emergió desde la vivencia de las experiencias artísticas con los niños, las niñas, lugares y demás agentes participantes.

“[...] ahora bien, tras realizar (con mi dupla Natalia Díaz) las primeras experiencias artísticas que creamos como *Cretagramier* y *La otorrinolaringología*, y con base a nuestra última experiencia artística que se llamó *Cachacorotario*, empecé a ver el espacio público con una mayor relación hacia el espacio cotidiano. Es decir, a que todo lugar que hace parte de nuestra cotidianidad, es un espacio público en sí y, desde ese punto de vista, lo que da vida a ese espacio son las relaciones que allí se tejen desde el habitar esos espacios. En este descubrimiento hay una retoma de conciencia sobre cómo me contemplo en el gran conjunto de lo social”

(Beltrán, Andrés. (2020) Entrevista. Programa Nidos).





Intenciones artístico-pedagógicas

Sosteniendo la argumentación de que los elementos encontrados en el espacio público son apropiados en el ejercicio de creación de las experiencias artísticas, incluso como eje primordial en la experiencia, se puede evidenciar en la *intención artística* de la experiencia *Descubriendo mi ciudad* (Solano y Wilches, 2018. Ciudad Bolívar. Programa Nidos), en la que se busca:

“[...] llevar a los espacios convencionales (jardines infantiles) una experiencia artística que permita vivir la calle, interactuar con cosas de la cotidianidad (semáforos, señales de tránsito, farolas, casas, vecinos, hidrantes, charcos, huecos, vehículos), donde se permita su transformación y creación de nuevas ciudades desde la niñez de manera libre, individual o colectiva, y desde la concepción de un niño menor de seis años”.

En la entrevista realizada posteriormente en este ejercicio de recopilación de memorias, que nos permitía enfocar la información encontrada en las sistematizaciones, Ayda Wilches recuerda cómo esta intención artística partía de algunos intereses traducidos en preguntas que se hacían ella y su compañero como artistas y que se plantean de la siguiente manera:

“Quisimos empezar a retomar elementos significativos de la calle. Me acuerdo que hicimos un piso y el *Coco Bus* (dispositivo creado para la experiencia artística), también estaban las señales sobre las que pensábamos que nunca estaban al alcance de los niños, o sea, ellos se preguntan también a veces y crecen viendo un montón de códigos que no saben exactamente para qué sirven, para qué se usan. Entonces, empezamos a indagar sobre eso, sobre qué de la ciudad, qué de lo urbano se podría como llevar de pronto la experiencia y ver cómo podrían interactuar los niños con esos dispositivos. Cuáles iban a reconocer, cuáles no reconocían y, si los conocían de otra forma, qué decían que era.”

(Wilches, Ayda. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

Por otro lado, encontramos una intención artística subyacente nacida de la unión entre el espacio, el quehacer en la experiencia artística y los recorridos de los niños, niñas y adultos, es decir, la planeación no tenía como eje primordial el espacio público, sino que, en este ejercicio de ir y venir, de caminar con las niñas y los niños o solos, los artistas comienzan a notar que el espacio público se dinamiza con su presencia, apoyados en características de este: sus habitantes, sus sonidos y sus imágenes. De esta manera, Natalia Díaz lo describe:

“[...] *Cretagramier*, al ser la primera experiencia [...], nos permitió a nosotros [mi dupla y yo...] hacer una exploración o [un] diagnóstico del espacio público y ahí [...] aparece cómo interactuar con el espacio público en relación a los traslados, que para nosotros era de vital importancia responder cómo la experiencia también hace parte y tiene lugar en el espacio público. Apareciendo la intervención de ruidos, ahí entra una parte que es importante, que es el reconocimiento del territorio y cómo esos lugares con personas que habitan ese espacio empiezan a reconocernos, por ejemplo, durante los recorridos”

(Díaz, Natalia. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

Además, es importante resaltar que el espacio público, en términos de la *intención artística*, se materializa en un espacio de juego, en un espacio en donde la memoria juega un elemento primordial, como lo cuenta la AC Mónica Rodríguez:

“(...) había nichos para esconderse y decían “esta es la tienda” o “esta es la cocina”. Entonces, nuestra propuesta desde el espacio público era cómo, a través del juego simbólico -poniendo como foco el territorio-, los niños podrían mostrar la forma en que vivían su territorio y vivían el espacio no solo público sino privado. Y, de hecho, la casa iba más hacia el espacio privado, pero igual uno entiende que la casa de los niños es también el jardín, también es el barrio y también hay como otras cosas”.

(Beltrán, Andrés. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

Entonces, es apropiado afirmar que las intenciones artístico-pedagógicas, en donde el espacio público cumple un papel relevante, se encuentran entrelazadas en los recorridos que las niñas, los niños y los artistas realizan, pues, como ya se ha dicho, el espacio público es un espacio dinámico, cambiante y con distintas particularidades, por lo que las intenciones artísticas se mueven, se dirigen, responden y nacen desde distintos lugares, solo con la particularidad de que se piensan el espacio público.

Referentes

Toda experiencia artística es creación-investigación, de manera que, crear experiencias en y desde el espacio público, implica un esfuerzo investigativo de ver y analizar las maneras en las que se ha venido trabajando y pensando este mismo. Hay, desde allí, un esfuerzo por parte de los artistas comunitarios en reunir y entrar en diálogo con algunos referentes que trabajan, han trabajado o se manifiestan en torno a la idea de espacio público. Al citarlos en sus planeaciones, hay un esfuerzo por apropiarse de estos desde lo creativo para que a partir de allí se pueda actualizar y complementar la perspectiva que hay en el referente en sí, permitiendo que, por otro lado, se construyan desde la experiencia artística nuevas formas de pensar el espacio público, tanto desde la dimensión de las artes, como a partir de una nueva lectura o vivencia del propio referente.

1. *Memoria territorial*. Es importante resaltar que, como lo hemos reseñado anteriormente, los espacios públicos son dinámicos y con una apropiación subjetiva, en este sentido, la memoria de los territorios es un componente importante como insumo en la creación artística, por ejemplo, en la sistematización *La mirada de Nemeque* de los artistas comunitarios Santiago González y Néstor González de la localidad de San Cristóbal (2019), toman como referentes el documental “Chircales” (Rodríguez, Mata. 1972) y algunas palabras de la lengua muisca. Estos son sustento de la experiencia artística que busca:

“Un recorrido por los sonidos que sobreviven de la lengua *muysccubun* en el territorio.

Nos remitimos a la biografía de uno de los caciques que transitó por estas montañas atravesando el páramo de Cruz Verde para enfrentarse al cacique de Ubaque. Esta memoria territorial todavía sobrevive con nombres como Fucha, Tibaque, Zuque, Chiguaza, entre otras. Por esta razón, estamos buscando la mirada de Nemequene. La mirada de las niñas y niños nos dirá qué memorias surgen y hacia dónde iremos orientando nuestras siguientes experiencias.

Los referentes mencionados nos [...] acompañarán para explorar las raíces muiscas del territorio y sus habitantes. Los ojos del bosque, de la montaña, del chircal y de la loma [...].”

Por tanto, y basados en esta reflexión que hicieron estos artistas, se puede argumentar que los *Metalugares* tienen un componente memorial importante, una memoria que se dinamiza a través de las reflexiones estéticas y apuestas de creación. Es así que la memoria depende mucho de los territorios, por lo que este apartado de la sistematización *La Mirada de Nemequene* es solo un ejemplo de los muchos que puede haber en el Programa Nidos.

2. *Apropiación territorial*. En esta temática, el psicopedagogo italiano Francesco Tonucci es quien más aporta a la argumentación en las creaciones artísticas con una intención de retomar elementos propios del espacio público y convertirlos en dispositivos artísticos, cuya finalidad, en últimas, es propiciar juegos con una fuerte relación con ese lugar. Carlos Lozano y Ayda Wilches lo integran en su planeación de la siguiente manera: Formular una propuesta de acercar a los niños a la ciudad, y la forma de habitarla, se ha nutrido a partir de lo que expone Francesco Tonucci en sus investigaciones y apuestas por una ciudad pensada para los niños y desde ellos. Como él lo enuncia, las ciudades distan mucho de ser lugares pensados para los niños, estas se han diseñado a escala adulta, por ende, el acceso a diferentes objetos y códigos es imposible para los más pequeños, además de ser difícil, es poco atractivo y además peligroso. Desde nuestra planeación e

investigación, queremos que los niños se acerquen a ciertos dispositivos urbanos de una forma más juguetona, es así como las señales de tránsito, códigos para adultos y muy fuera del alcance de los niños, los transformamos en dispositivos de juego para ver a través de, también como metáfora de siempre *ver-nos*, jugar a encontrarnos, lo cual disfrutaban mucho los niños y, contrario a lo que representan estos códigos de restricción, y por supuesto como también lo resalta Tonucci, hechas a favor de los automóviles y pocas veces amables para peatones, niños y ancianos. Francesco Tonucci, “La ciudad de los niños” ¿Por qué necesitamos de los niños para salvar ciudades? y <https://www.youtube.com/watch?v=cU7dYGwtX60> “La ciudad de los niños como espacio público para todos”

Por consiguiente, el espacio público y sus elementos, justificados desde los aportes de Tonucci, permiten acercarse a aspectos “de investigación para observar cómo los niños construyen su propia urbe, desde la exploración y el juego que ellos mismos proponen durante la experiencia”

(Lesmes Yudi, Martínez Jeisson. Sistematización Artística de la experiencia *Melodía en la Ciudad*. Localidad Engativá. Programa Nidos. 2019).

3. *Paisaje urbano*. Para esta temática, el lugar *físico-arquitectónico*, propuesto con antelación en el presente texto, es mucho más visible, pues toma el paisaje urbano para instaurarlo en la propia experiencia artística, no como un elemento aislado de la interacción de las niñas y los niños, sino como un elemento que propicia el juego y la exploración de ellos y ellas. En la experiencia artística *Melodía en la ciudad*, la ilustradora, escritora y artista plástica Nina Lindgren es fundamental para realizar este aporte, pues es un

[...] referente [que] da la posibilidad de explorar la arquitectura del entorno y la cotidianidad de los sectores en nuestra localidad [de Engativá], señalando las prácticas sociales y tradicionales que se manifiestan en la edificación de los barrios. Nosotros buscamos realizar la escenografía

basados en este concepto con tubos de cartón y piezas en madera a una escala pequeña y que sea a la medida de los niños. (Ibíd.).

Cabe decir que estos tres aspectos fueron encontrados en las sistematizaciones proporcionadas para la creación de las presentes memorias. Por lo tanto, es un pequeño acercamiento conceptual tomado por los artistas comunitarios para la creación-investigación de propuesta desde y hacia el espacio público.

Sin embargo, nos deja vislumbrar, con plena claridad, que los lugares *físico-arquitectónicos* y los *metalugares* están presentes en las intenciones estéticas que proponen los artistas en sus experiencias artísticas, en donde los espacios públicos se consolidan como dispositivos e insumos artísticos.

Algunas reflexiones desde la perspectiva de género

Hacer una lectura del recorrido del Programa, procurando enlazar la concepción del espacio público con la perspectiva de género, se presenta como un reto y una oportunidad para evidenciar procesos, vacíos y preguntas en torno a estos aspectos. Se considera entonces que la perspectiva de género es un enfoque en el que hasta ahora se empiezan a construir reflexiones que, muy seguramente, permitirán llegar a hallazgos valiosos que generen posturas críticas y propositivas.

Participación de los hombres en las experiencias

Una de las apuestas del Programa, en la que coinciden el espacio público y la perspectiva de género, es el evento *Al parque con mi pa'*, un espacio-tiempo en el que se facilita una apropiación del espacio público desde el interactuar de los padres y cuidadores masculinos con las niñas y niños en medio de las experiencias artísticas. Así, este evento se convierte en una oportunidad para compartir y recuperar tiempo de calidad con las niñas y niños desde esas libertades que permiten las experiencias artísticas, que no necesariamente están ligadas a las maneras en

las que cotidianamente se asume la masculinidad, o desde las que se puedan sentir definidos o condicionados los cuidadores masculinos. Por esto mismo, este evento posibilita ampliar los roles de cuidados y afectos que hacen parte de la corresponsabilidad en la crianza de la niñez.

Así, *Al parque con mi pa'* es un escenario que propicia la reivindicación del cuidado masculino y paternal, a su vez que reconoce la importancia que este tiene en el desarrollo de las niñas y los niños. Un ejemplo de las posibles aperturas que se pueden propiciar, la podemos evidenciar desde la narrativa que hacía parte de una experiencia artística realizada en este evento:

“En un momento, las niñas, los niños y los padres ingresaron a la casa de un tal monstruo Rosa. ¿Un monstruo rosado? ¿Ese no es un color de princesas? Según la historia, el color rosado estaba cansado justamente de eso, no quería que dijeran que era solo un color de niñas y pretendía ser usado para pintar cualquier cosa en el mundo, hasta un monstruo que no tenía papá”

(Idartes. (2019). p. 132).

En este caso, se pretende transformar o desdibujar la asignación de determinados colores a un género específico. Por otro lado, algunos AC también han optado por proponer dinámicas que permitan la integración de los cuidadores masculinos en el desarrollo de las experiencias artísticas, buscando desde allí maneras efectivas en las que ellos puedan ser mucho más participativos:

“(…) los hombres padres además no suelen involucrarse en estos quehaceres del cuidado de los niños, el porcentaje de presencia masculina es muy bajo en las experiencias. Además, cuando están, no se involucran mucho y su presencia es más de acompañante. Nuestra estrategia, junto a mi dupla, para invitarlos a participar de la experiencia, fue desde la jocosidad y desde la broma, con la risa, pero sin llegar a ridiculizar. Muchos, al principio, eran muy serios y se iban involucrando riendo, actuando, saliendo a flote esa masculinidad.”

(Martínez. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

También, se han presentado casos en los que más que aclarar o puntualizar diferencias desde la perspectiva de género, quedan abiertas cuestiones que seguramente también están determinadas por diversos factores contextuales y que se convierten en el punto de partida para agudizar las observaciones futuras que nutran este eje:

“El trato diferencial creo que no se da desde el artista hacia los niños, pero las reacciones entre niños y niñas sí son distintas. Digamos que los niños tienden a ser un poco más activos, un poco como más espontáneos en sus movimientos, pero por ejemplo, hubo dos equipos que pasaron por un colegio femenino de la Secretaría de Educación y los chicos que pasaron por ese colegio quedaron un poco sorprendidos porque las niñas eran incontrolables, no sé si por ser femenino, nunca supimos qué pasaba ahí, pero los grupos de niñas de ese colegio femenino como que botaban toda su energía y era muy difícil generar una armonía con las niñas. ¿Por qué?, no tengo ni idea, pero el hecho de que fuera un colegio femenino tenía algo que hacía que fueran más eufóricas las niñas.”

(Pardo, Karen. (2020) Entrevista. Programa Nidos).

Representaciones espaciales femeninas y masculinas

En el marco de las experiencias artísticas, el espacio público se ve incluido o atravesado por el trabajo de reconocimiento y apropiación de los territorios en los que el Programa implementa sus atenciones. Dicho reconocimiento y apropiación implican un trabajo de gestión territorial, así como una indagación interesada en las particularidades identitarias, históricas y estéticas del espacio urbano en el que se integran la espacialidad privada y la pública.

Así pues, en términos de género y espacialidad, hay maneras diversas en las que se conciben y representan el carácter femenino y el masculino en las experiencias artísticas. Para ejemplificar lo anterior, tomemos como referencia la experiencia artística *Mochilero montañero* del año 2019. En esta, se instalaba una montaña elaborada

en tela quirúrgica con extensiones externas de colores del mismo tipo de tela para representar diferentes territorios, generando escenarios como desiertos, mares y selvas. El interior de la montaña era oscuro y contaba con una instalación de luz negra, allí se encontraban unos dispositivos que eran mochilas de colores fluorescentes que resaltaban en la oscuridad.

Afuera, una tela representaba un mapa que propiciaba una interacción desde lo cartográfico para permitir la percepción de los lugares desde otras perspectivas. Los elementos que constituían la experiencia artística, representaciones espaciales, personajes y narrativas, se dieron bajo la visión muisca.

Por un lado, en representación de lo femenino estaba la montaña, la tierra (o Madre Tierra) como lo que da vida, contiene lo que hay que cuidar, el ser que reúne a todos los demás seres. Por otro lado, en representación del carácter masculino, el oso y el jaguar simbolizaban el cuidar, la protección, seres de la naturaleza, la semilla y la abundancia.

Por medio de este ejemplo se pueden evidenciar algunos patrones de representación o arquetipos espaciales que se orientan hacia lo femenino y lo masculino, que reproducen sistemas de pensamiento en los que se referencian o basan las planeaciones de las experiencias artísticas. Por ende, resulta muy importante experimentar, jugar y proponer bajo reflexiones críticas y artísticas los patrones de representación que están comúnmente establecidos para así continuar nutriendo y transformando las nociones de género desde la espacialidad y, consecuentemente, desde las interacciones espaciales y el habitar.

Conclusiones y recomendaciones

Los vínculos con el espacio público han sido múltiples y variados, determinados por las relaciones de los agentes que lo han construido y modificado en el ejercicio de habitarlo. Nidos, desde su intención movilizadora, ha llevado el arte a distintos lugares de la ciudad, situándose en una conexión directa con el espacio público.

Así ha dado paso a una construcción de correspondencia mutua con sus habitantes, que se han visto permeados por el hacer artístico. Así mismo, el arte para la primera infancia, en su naturaleza dialógica, ha logrado ser receptor activo de los aportes constantes de las niñas y niños en su construcción. Estos han nutrido las experiencias artísticas de una manera no siempre medible.

El arte que, desde las modalidades de atención del Programa logró llegar a los barrios e instalar espacios de juego, ha generado impacto en las familias, invitándolas a habitarlo desde otros lugares donde el cuerpo se modifica y reconoce en otras dinámicas que a su vez lo dotan de un nuevo sentido. Este habitar constante ha posibilitado procesos de apropiación y resignificación por parte de los participantes pero, además, de los mismos artistas, pues siendo observadores del entorno que habitan junto a las niñas y niños, han retomado parte de este escenario para conjugar su ejercicio creativo. En este sentido, el espacio público se ha logrado constituir como un insumo inagotable de ideas, generador de espacios ficticiales que se nutren de la realidad para llevar juegos simbólicos que conecten con la imaginación de la infancia. Generalmente, cuando se habla de arte en el espacio público, se suele imaginar un arte netamente de calle. Sin embargo, y como se presentó en esta memoria, el territorio y sus particularidades pueden llevarse metafóricamente a distintos espacios generando vínculos, memoria e identificación con el mismo.

Propuestas para el fortalecimiento y la creación

De manera general, se pueden referir una serie de recomendaciones que se desprenden de un ejercicio de análisis de lo descrito en el documento de memorias del espacio público, así como de las ideas de quienes hicieron parte del proceso de reflexión respecto a la creación artística. Estas recomendaciones se enfocan especialmente en el hacer artístico, la gestión y la investigación, sobre las cuales encontramos que:

- La presencia del territorio, como un referente directo y una inspiración para la creación de experiencias artísticas, evidencian un interés

ampliamente instalado en los procesos de elaboración artística y denotan el vínculo, la preocupación y el compromiso de los artistas con sus territorios. Son temas que están o han estado presentes en amplia parte de los equipos territoriales y que pueden tener una unicidad en la generalidad del Programa Nidos si se abren espacios de reflexión en torno a la creación desde y para el espacio público. Esto, además, como un ejercicio encausado a fortalecer el vínculo con la comunidad y los territorios, donde se pregunte de manera más amplia sobre la incidencia del espacio público en las prácticas de creación de arte para la primera infancia y de, igual manera, se indague sobre el arte como un agente presente en la construcción de ciudadanía.

- Los temas concernientes al hacer artístico con relación al espacio público son también un lugar de investigación que merecen ser ampliados, pues dentro de la generalidad de las voces entrevistadas y los hallazgos descritos hay un amplio potencial de ideas sobre el uso, la intervención y la resignificación del espacio público que podrían orientar a nuevas propuestas artísticas, o a fortalecer las ya existentes. Así, aspectos como la idoneidad de ciertos materiales en la elaboración de dispositivos, indumentarias o instalaciones, la adaptación de experiencias artísticas al afuera, la ideación de dispositivos que promuevan interacciones con el espacio público, las formas de relacionarse con las personas y de promover espacios nuevas visiones sobre el arte en los lugares de libre tránsito, pueden convertirse en temáticas que fortalezcan el hacer artístico del Programa.
- Resulta, además, a modo de recomendación, indispensable generar desde la gestión estrategias de cohesión institucional que lleven a estrechar lazos del Programa Nidos con los otros programas del Idartes para lograr brindarle una fuerza cada vez mayor a los eventos de gran formato, pues de esa manera se apunta a seguir posicionando el arte en la ciudad. En este sentido, también merecen ser examinadas las formas de acercarse a las comunidades al momento de llevar e instalar en sus espacios acciones artísticas y vincularlos

con las mismas. Arnulfo Velasco, antiguo gestor territorial y ahora responsable de la estrategia de circulación del Programa Nidos, señala al respecto una proyección de “contemplar la comunidad activa o que participe en la construcción y el desarrollo de las acciones”, lo cual deriva en una necesidad de tener en cuenta los espacios y las dinámicas de estos para generar propuestas conexas con las realidades de los territorios y, de esta manera, se pueda entablar así un diálogo entre lo que es significativo y cercano a las niñas y los niños en sus entornos.

- Ampliar la perspectiva con la Secretaria de Hábitat, lograr la intervención en distintas zonas de la ciudad concediendo más protagonismo desde Nidos para liderar intervenciones en el espacio público.
- Cada territorio debería tener un proceso de intervención con la comunidad, por lo menos una vez al año, que sea procesual y que pueda replicarse sin que se presente como un hecho aislado. Lo anterior en pro de garantizar la participación de las comunidades en eventos y lograr el reconocimiento y familiarización con el Programa. Así mismo, fomentar el acercamiento de los artistas a las comunidades, pues para estas es importante que los integrantes del Programa reconozcan sus maneras de vivir los procesos. Por esto mismo, sigue siendo importante el trabajo articulado con la comunidad que involucre procesos y participación en lo público.
- Se considera importante continuar nutriendo y posibilitando espacios en los que se permitan ampliar los roles de género relacionados con el cuidado y el bienestar de las niñas y los niños de primera infancia. En este sentido, es necesario seguir efectuando eventos en el espacio público como *Al parque con mi pá* y, por qué no, pensando eventos y maneras de abordar la perspectiva de género desde las experiencias artísticas y las maneras de interactuar, relacionarse y habitar el espacio público.

Espacios públicos virtuales

En una amplia medida, los espacios virtuales pueden considerarse dentro de las esferas de lo público. Tienen un sin número de lugares que son de libre acceso, que multiplican las posibilidades de comunicación y que permiten el encuentro y la interacción con el otro. Dentro de los diálogos internos del equipo sobre el espacio público y sus definiciones, quisimos abarcar esta otra concepción de los lugares abiertos a la comunidad como una tentativa de investigación futura que puede abarcar a los contextos virtuales como espacio público. Más aún si se tiene en cuenta el amplio uso de este en las sociedades actuales y el uso que se le ha dado como portador de contenidos por parte del Programa. Los nuevos modelos de atención a la comunidad, creados a partir de la contingencia actual, son una apuesta por los espacios virtuales a través de los que se puede llegar a las familias y pasar a sus manos ideas atravesadas por el hacer artístico para instalarlo en los hogares. Así, la modalidad de atención *Nidos en Casa*, con su estrategia de difusión de experiencias virtuales y el acompañamiento a padres, niños y niñas en la implementación de estas, se convierte también en una manera de permitir el acceso y la movilización de lo público, además de ser una potente vía de expansión para llegar a múltiples lugares.

Dicho esto, y a modo de breve conclusión, este volcamiento hacia el uso de los espacios virtuales exige abrir diálogos donde los conceptos de lugar, habitar e interactuar, sean ampliados para entenderlos de una manera que acoja a las nuevas formas de encuentro y comunicación que propone la virtualidad en nuestros tiempos.

Referencias

- Atuesta, M. (2019). Perspectiva artístico-pedagógica del Programa Nidos - Arte en Primera Infancia del Instituto Distrital de las Artes. En Gómez M.B. (Ed), *Arte en primera infancia: sentidos y rumbos del quehacer artístico-pedagógico*. (pp. 16-50). Instituto Distrital de las Artes - Idartes.
- Briñez, Diego. (2019). Reconstruyendo la masculinidad y paternidad en Al parque con Mi Pá. En Gómez M.B. (Ed), *Arte en primera infancia: sentidos y rumbos del quehacer artístico-pedagógico*. (pp. 16-50). Instituto Distrital de las Artes - Idartes.
- Jaramillo, J. (2004). La ciudad y la domesticación de sus espacios. *Universitas Humanística*, 56(56). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9698>
- Molina, Dayana. (2019). El espacio público como laboratorio de creación artística. En Baquero, Martín, Montenegro (Ed.). *Voces del Territorio: el arte para la primera infancia en Bogotá*. (pp 198-211). Instituto Distrital de las Artes - Idartes.
- Yory, C. M. (2007). "Topofilia o la dimensión poética del habitar" pp. 371-386. (Segunda Edición Ampliada ed.). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Varios autores [Librería de la U]. (2008, Junio 14) [Archivo de vídeo] Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=y2Locrmg8W0>



NiDÓS
arte en primera infancia



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

